

**Evaluación de habilidades y competencias en Educación Superior.**

*Autores:* Sally Brown y Ruth Picford

*Editorial:* Narcea

*Año de publicación:* 2012

*Número de páginas:* 137

*ISBN:* 978-84-277-1897-5

Los cambios introducidos en la educación superior en épocas recientes exigen que las Universidades no sólo impartan conocimientos de alto nivel en el ámbito teórico, sino que se enseñen habilidades prácticas a los estudiantes que puedan ser eficaces en la vida real, es decir demostrar que son competentes. Ello supone que a la capacidad de saber se una la capacidad de hacer y de saber hacer. El problema es la evaluación de estas competencias nuevas requeridas de forma justa, fiable, válida, auténtica, eficiente y controlable por parte del profesorado universitario. Esta perspectiva forma parte del movimiento orientado al alineamiento constructivo del currículo que trata de garantizar que lo que se enseña sea relevante, esté orientado a resultados y se refleje en los procedimientos de evaluación. A ello se dedica este libro que pretende ayudar a evaluar eficazmente las competencias, con orientaciones y ejemplos para llevar a cabo la evaluación de forma rigurosa y eficaz.

La primera parte del libro, que consta de 11 capítulos, se dedica al diseño de una evaluación formativa y constructiva. La gran influencia de los métodos y requisitos de la evaluación en cómo y en qué aprenden los estudiantes determinan que se necesite un cuidado exquisito en el diseño y realización de los mismos. No sólo hay que pensar en los criterios de evaluación, sino también en la ponderación, el tiempo, la correspondencia de lo evaluado con los objetivos propuestos de aprendizaje, además de las evidencias que demuestren que los estudiantes han adquirido la competencia que se buscaba. A tal fin aparece un cuestionario-guía de preguntas para ajustar la evaluación a su finalidad y una serie de cuestiones enlazadas que subyacen en el diseño de la evaluación. También hay que relacionar los resultados prácticos del aprendizaje con la evaluación de competencias así como expresar correctamente los resultados del aprendizaje con instrumentos y unos consejos finales. El segundo capítulo dos muestra cómo hacer una evaluación formativa, ya que la investigación muestra que este tipo de evaluación mejora la retención y el rendimiento. La estructura es similar a la de los otros capítulos presentando cómo promover desde la evaluación formativa destrezas académicas. El grupo de consejos finales de este capítulo se centra en la retroalimentación.

El tercer capítulo se dedica a la evaluación de estudiantes con discapacidad centrándolo en casos de estudiantes con dificultad-inclusividad, para ampliarlos a dislexias, dificultades visuales, salud mental, problemas auditivos, o postgrado. El siguiente capítulo también se refiere a estudiantes diferentes centrado en temas de raza, edad, género, étnia, cultura, religión, orientación sexual o convicciones políticas. Aquí se pide evitar la tendenciosidad en las evaluaciones y los consejos van hacia la integración e inclusividad. El aprendizaje autónomo se contempla como imprescindible en la educación superior y su necesario desarrollo referido a la autogestión y

administración del tiempo, de apoyos, de corregir la distancia, se abordan de forma sintética y los consejos van desde la evaluación en línea al desarrollo de destrezas individuales de autogestión del aprendizaje. El capítulo seis se refiere a la forma de evaluar con justicia y eficacia las presentaciones orales y las disertaciones, aspectos presentes en las clases y seminarios, pero con pocos referentes evaluadores. Sugiere las autoevaluaciones, la evaluación por pares del público, de los compañeros, presenta estudio de casos y los consejos finales centrados en la participación, los ensayos, limitación del tiempo y las notas y la retroalimentación pronta. La evaluación de las competencias de los trabajos de laboratorio propios de ciencias de la salud, de medio ambiente o ingeniería, se presenta analizando las dificultades de la misma y proponiendo una guía de evaluación de los mismos con cuatro estudios de casos, y la comparación de distintos métodos para esa finalidad. Los consejos son para la vigilancia, la igualdad de condiciones entre estudiantes y la identificación.

La segunda parte del libro contempla una serie de contextos en los que se evalúa la adquisición de habilidades y competencias prácticas. En primer lugar la evaluación de productos y artefactos realizados en un taller. En unos casos se evalúa la precisión técnica, en otros la creatividad, la originalidad, o el proceso de producción más que el artefacto mismo. También hay varios estudios de caso y una hoja o parrilla de evaluación de las exposiciones con criterios transversales. Hay otro grupo de actividades que han de evaluarse en vivo: musicales, danza, arte dramático, y algunas realizaciones en Derecho o Mercadotecnia. Para ellos pide garantizar la fiabilidad de la evaluación con nueve pasos y una serie de cuestiones sobre homenajes, plagios, interpretación, etc. Cinco estudios de casos y dos hojas de consejos para estas evaluaciones son de gran ayuda en la evaluación de interpretaciones en vivo y en directo.

Los cambios comentados al principio en la enseñanza tienen una traducción importante también en la evaluación. De los tradicionales resultados de la misma, se ha pasado al paradigma proceso-producto en el que él cómo se hacen las cosas importa igual que el resultado del aprendizaje concreto. Está más extendida la práctica de evaluar procesos en ciencias como la medicina o el trabajo social, pero se va ampliando a más ciencias y contenidos universitarios. Coincide esta línea con el llamado aprendizaje estratégico y la necesidad de evitar el plagio en los trabajos, práctica tan facilitada por el uso de Internet. Hay un diseño de la evaluación diversificada que va desde los tradicionales exámenes, simulación de actividades profesionales, exámenes de libro abierto, hojas de exámenes para llevar, la observación, el muestreo, la reflexión personal, evaluación por compañeros, evaluación intragrupo, por incidentes críticos, exposiciones, triangulación, y los consejos para realizar bien estas prácticas evaluadoras. El capítulo para evaluar estudiantes en prácticas con su planificación, sus guías, las destrezas que han de adquirir, personales y profesionales, varios estudios de caso y consejos prácticos, cierra el volumen, al que se añade una conclusión sobre los valores implícitos en el enfoque de la evaluación presentado: justicia, autenticidad, autonomía, retroinformación, inclusión, etc.

El libro está estructurado de forma netamente sintética para conseguir abordar los temas señalados muy sucintamente, pero sin dejar de lado la intensidad, en amplio

## *Reseñas*

conocimiento y la aplicación práctica de los mismos. Imprescindible para el profesorado universitario, pero también para los últimos cursos de Bachillerato y enseñanzas no regladas profesionalizadoras.

Isabel Cantón Mayo  
*Universidad de León*